

# ARTÍCULOS DE GALDÓS EN *LA PRENSA* DE BUENOS AIRES: CRÓNICAS DE SU VIAJE POR EUROPA EN 1887<sup>1</sup>

## ARTICLES BY GALDÓS IN *LA PRENSA* DE BUENOS AIRES: CHRONICLES OF HIS JOURNEY THROUGH EUROPE IN 1887

Rocío Peñalta Catalán

Universidad Complutense de Madrid

### RESUMEN

Entre diciembre de 1883 y marzo de 1894, Benito Pérez Galdós escribió una serie de artículos para el diario bonaerense *La prensa* en los que abordaba temas diversos —política, sociedad, literatura, cultura—, llegando a publicar, incluso, fragmentos de relatos. Entre esos artículos, recogidos en 1973 por William H. Shoemaker en el volumen *Las cartas desconocidas de Galdós en La Prensa de Buenos Aires*, encontramos una serie de crónicas, fechadas en 1887, relativas a un viaje por Centroeuropa, en el curso del cual recorre Alemania, Holanda y Dinamarca. El objetivo de este trabajo es recuperar esos textos, estudiarlos en su contexto, como crónicas periodísticas, pero también bajo el prisma del género de viajes, analizando qué elementos propios del relato de viajes se encuentran presentes en ellos.

**PALABRAS CLAVE:** Benito Pérez Galdós, *La Prensa*, crónicas, relatos de viaje.

### ABSTRACT

Between December 1883 and March 1894, Benito Pérez Galdós wrote some articles for the Buenos Aires newspaper *La Prensa* about various topics —politics, society, literature, culture—, even publishing fragments of stories. Among those articles, collected in 1973 by William H. Shoemaker in *Las cartas desconocidas de Galdós en La Prensa de Buenos Aires*, we find a series of chronicles, dated 1887, relating to a trip through Central Europe, during which he traveled Germany, Holland and Denmark. The objective of this work is to recover these texts, to study them as journalistic chronicles, but also from the perspective of the travel genre, analyzing which elements of the travel writing are present in them.

**KEYWORDS:** Benito Pérez Galdós, *La Prensa*, chronicles, travel writing.

### INTRODUCCIÓN

La producción galdosiana ha sido ampliamente estudiada; no obstante, aún quedan algunos ámbitos por explorar, y uno de ellos es el de sus relatos y crónicas de viajes. Es bien conocida la afición de Benito Pérez Galdós a recorrer mundo cada vez que tenía ocasión, y su escritura viajera constituye buena muestra de ello. De entre los muchos periplos realizados durante su vida, nos ha dejado descripciones de distintas regiones españolas y europeas, como Canarias,

---

<sup>1</sup> Esta investigación ha sido financiada gracias a la concesión de una beca para socios doctores de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada (SELGyC) en la convocatoria de 2020.

Madrid, Cantabria, País Vasco, Portugal, Italia, Inglaterra, Francia, Alemania, Holanda o Dinamarca, entre otras. De estas últimas precisamente quisiera ocuparme en esta ocasión.

Entre 1883 y 1894<sup>2</sup>, Galdós fue publicando periódicamente una serie de cartas en *La Prensa* de Buenos Aires en las que se ocupaba de asuntos variados, desde crónicas de la actualidad española, hasta cuestiones de política y cultura internacionales. Junto a estos textos de carácter más periodístico, encontramos fragmentos de obras ficcionales y relatos de algunos de sus viajes por Europa. En mayo de 1885, envía dos artículos sobre su primer viaje a Portugal; entre septiembre y octubre de 1887 publica las crónicas de su viaje por Holanda, Alemania y Dinamarca; entre noviembre de 1888 y marzo de 1889 aparecen en *La Prensa* diez cartas tituladas “De vuelta de Italia”, recordando el verano pasado en aquel país, y entre septiembre y octubre de 1889 escribe otras cinco sobre su estancia en Francia e Inglaterra.

Es el viaje europeo de 1887 el que me interesa ahora por ser uno de los menos estudiados hasta el momento. Hasta fechas recientes, la única fuente para conocer las cartas de Galdós publicadas en *La Prensa* era, además de la propia hemeroteca del periódico, el volumen de Shoemaker de 1973 *Las cartas desconocidas de Galdós en La Prensa de Buenos Aires*; sin embargo, con motivo del centenario de la muerte del escritor grancañario, aparecieron dos nuevas compilaciones de sus artículos en el diario argentino de la mano de Dolores Troncoso e Isabel Román. De este modo, podemos cotejar las distintas versiones y rellenar las lagunas de la primera edición y señalar algunas discrepancias.

Al referirse a esta excursión europea, Yolanda Arencibia (2020: 2922) hace alusión a «las cuatro “cartas” que dedica al viaje en *La Prensa* de Buenos Aires, de modo inmediato<sup>3</sup> (87 a

---

<sup>2</sup> William H. Shoemaker (1973: 9), primer editor de los artículos de Galdós en *La Prensa*, indica que las cartas que el escritor español envió al «Señor Director» del diario bonaerense estaban fechadas desde el 20 de diciembre de 1883 hasta el 31 de marzo de 1894, y fueron publicadas a lo largo de «175 números distintos a partir del 17 de enero de 1884, apareciendo la última el día 29 de abril de 1894»; aunque, cuando el libro ya estaba en imprenta, localizó una carta más, escrita el 17 de septiembre y publicada el 20 de octubre de 1901, que añade al final, a modo de suplemento al volumen (Shoemaker, 1973: 535). Posteriormente, en 1978, Matilde Boo hace referencia a un artículo más, escrito en junio de 1902 con motivo de la muerte del poeta Jacinto Verdaguer, y aparecido en *La Prensa* el 5 de agosto del mismo año (Boo, 1978: 100). Casi diez años después de la edición de Shoemaker, en 1982, Boo aporta textos inéditos de Galdós aparecidos en el periódico argentino a partir de 1902 y que vienen a completar lo que el hispanista estadounidense había denominado «segunda época» de la colaboración de Galdós en *La Prensa* (Boo, 1982: 117-118): se trata del ya mencionado artículo del 5 de agosto; de una entrega más publicada el 17 de noviembre de 1902, en la que comparte con los lectores tres capítulos de su cuento *La novela en el tranvía*, y un último artículo de tema cervantino publicado el 9 de mayo de 1905 con ocasión del tercer centenario de la aparición del *Quijote*. Las ediciones más recientes de las columnas de Galdós en *La Prensa* recogen ya el corpus completo. Dolores Troncoso (2020: 1) establece entre 1883 y 1905 el intervalo en que, «con notable irregularidad», se fueron publicando los artículos de Galdós en *La Prensa*; mientras que Isabel Román Román (2020: 12-13) precisa que las fechas de inicio y final de la colaboración de Galdós con este diario fueron el 1 de enero de 1884 y el 9 de mayo de 1905, aunque fue «muy desigual en los últimos años, y ya testimonial en 1901, 1902 y 1905».

<sup>3</sup> Este detalle es relevante, porque, efectivamente, Galdós va relatando su viaje a medida que lo va haciendo, lo que permite explicar la cantidad de detalles que nos ofrece relativos a ubicaciones, tiempo invertido en los

90)». Dolores Troncoso (2020: 11), sin embargo, suma una entrega más: «Entre septiembre y octubre de 1887, viaja por Europa y envía cinco crónicas sobre los países visitados». Lo cierto es que son cuatro las cartas escritas durante el viaje y enviadas desde el extranjero<sup>4</sup>: las firmadas en Ámsterdam el 10 de septiembre; en Berlín, el 20 y el 29 del mismo mes, y en Hamburgo el 10 de octubre, publicadas los días 20 y 23 de octubre y 6 y 20 de noviembre, respectivamente. La quinta carta a la que probablemente se refiere Troncoso es la datada el 26 de octubre, ya de vuelta en Madrid, y publicada el 3 de diciembre, pero en la que se describe la última etapa del viaje, es decir, la visita a Reino Unido tras abandonar Alemania. A estas cinco cartas me gustaría añadir una sexta, escrita también en Madrid, el 31 de octubre, y publicada en Buenos Aires el 9 de diciembre de 1887, en cuya primera parte —la única recogida por William Shoemaker en su trabajo— Galdós narra su travesía de vuelta a España desde el puerto de Liverpool.

## EL ITINERARIO

Antes de entrar en un análisis pormenorizado del contenido y las características formales de los textos, comenzaré por fijar el itinerario del viaje según figura en estas crónicas. La primera carta, fechada el 10 de septiembre de 1887 en Ámsterdam y publicada en el periódico *La Prensa* el 20 de octubre<sup>5</sup>, nos traslada directamente a Holanda, sin transición de ningún tipo. El artículo previamente publicado por Galdós en *La Prensa*, escrito desde Madrid el 29 de julio y aparecido en Buenos Aires el 31 de agosto, trata acerca de una exposición dedicada a Filipinas celebrada en El Retiro, sobre el tráfico de productos entre Filipinas y España y sobre algunas cuestiones relacionadas con las políticas de ultramar; nada, por tanto, que anuncie el inminente viaje por Europa que el escritor iba a emprender poco después.

De hecho, la primera entrega desde el extranjero comienza en los siguientes términos: «Creo que mis lectores no se enojarán si les escribo, durante una corta temporada, desde puntos tan

---

desplazamientos, etc. Su viaje a Italia, en cambio, está escrito a su regreso a España, basándose únicamente en sus recuerdos, de manera que no podemos seguir el itinerario de manera precisa, pues va saltando de la descripción de una ciudad a otra en función del capricho de su memoria.

<sup>4</sup> La numeración que ofrece Yolanda Arencibia, en cambio, coincide con las últimas cuatro cartas de la serie según la numeración de Dolores Troncoso (2020: 566-591), si tenemos en cuenta las seis que propongo como corpus completo del viaje, dejando fuera las dos iniciales: la escrita desde Ámsterdam el 10 de septiembre y la primera de Berlín, del día 20 del mismo mes. En Shoemaker (1973: 251-292), las seis cartas que describen el viaje van de la 83 a la 88, por lo que no se corresponden con las referencias propuestas por Arencibia; y Román Román (2020: 484-516) no incluye la numeración de las cartas.

<sup>5</sup> Se trata de la carta número 83 para Shoemaker (1973: 251-259) y de la número 85 para Troncoso (2020: 552-559). Cabe señalar que William Shoemaker no indica el lugar de escritura de las cartas de Galdós, limitándose a consignar únicamente las fechas de escritura y publicación.

distantes del que ordinariamente va estampado en la data de mis cartas. Pero estoy en la alternativa de escribir desde fuera de España o no escribir» (Troncoso, 2020: 553)<sup>6</sup>. Sobre este comienzo tan abrupto volveré más adelante.

Esta carta nos sitúa, pues, en Holanda, país del que Galdós comienza ofreciendo algunas notas generales en relación con su geografía, su urbanismo, el clima, la economía y las costumbres. Acto seguido, nos lleva a las ciudades de Róterdam, La Haya y Ámsterdam. Si trazásemos este recorrido sobre un mapa, veríamos una línea que va hacia el noroeste primero y, a continuación, de oeste a este, dirección esta última que seguirán las etapas posteriores del viaje.

La segunda carta, escrita desde Berlín diez días después, el 20 de septiembre, y publicada el 23 de octubre bajo el epígrafe “España en el extranjero”<sup>7</sup>, comienza describiendo los magníficos museos holandeses, tanto de Ámsterdam como de La Haya, prestando especial atención a la obra de Rembrandt, al que pone en relación en varias ocasiones con Velázquez. A continuación, describe su viaje en tren hasta Berlín, pasando por Brandeburgo, hasta llegar «a la capital del Imperio» (562).

La tercera carta, firmada en Berlín el 29 de septiembre y aparecida en *La Prensa* el 6 de noviembre con el título nuevamente de “España en el extranjero”<sup>8</sup>, salvo por unas breves noticias de España referidas a «la visita de la reina regente a las provincias vascas» (566), está íntegramente dedicada a la ciudad germana. De nuevo, Galdós centra su descripción en los edificios, tanto públicos como privados, en el contenido de los museos y en la gran cantidad de estatuas que pueblan las calles y plazas de Berlín. También ofrece algunos datos a los lectores acerca de la política del país y sus sucesivos gobiernos, desde Federico el Grande hasta «Moltke y Bismarck, en la época presente» (572). Como explica Dolores Troncoso (2020: 572), «el último apartado de la carta anterior y esta carta entera fueron publicados más tarde en España». William Shoemaker nos proporciona la localización exacta: «La mayor parte, adaptada, de esta carta, vio la luz en Madrid en las páginas del diario *El Día*, con el título de “En Berlín”, los

---

<sup>6</sup> De ahora en adelante, siempre que cite las cartas de Benito Pérez Galdós a través de la edición de Dolores Troncoso, indicaré únicamente el número de página.

<sup>7</sup> Carta número 84 en Shoemaker (1973: 259-267) y 86 en Troncoso (2020: 559-566). Román Román (2020: 490) es la única de las tres fuentes que incluye el título «España en el extranjero» encabezando este artículo.

<sup>8</sup> Carta 85 en Shoemaker (1973: 268-276) y 87 en Troncoso (2020: 566-572). Esta vez, tanto Troncoso (2020: 566) como Román Román (2020: 495) recogen el título «España en el extranjero» para este artículo. En cambio, en esta ocasión, las fuentes difieren respecto de la fecha de escritura, aunque sospecho que se trata de un error en la edición de Román Román, que presenta intercambiadas la tercera y la cuarta entregas del viaje; considerando como publicada en tercer lugar, el 6 de noviembre, la carta escrita por Galdós en Hamburgo el día 10 de octubre (2020: 495-500), y en cuarto lugar, el 29 de noviembre, la carta de Berlín del 29 de septiembre (2020: 500-505), lo cual implica no solo un desajuste cronológico, sino también geográfico, si atendemos al recorrido descrito por el viajero.

días 18 y 24 de diciembre de 1887, casi dos meses enteros después de su aparición original en *La Prensa*, de Buenos Aires»<sup>9</sup>.

La cuarta carta, escrita desde Hamburgo el 10 de octubre y publicada el 20 de noviembre de 1887<sup>10</sup>, supone un punto de inflexión en el itinerario, pues el viaje se va aproximando a su fin:

El tiempo, que rápidamente trae el invierno a estas latitudes, y la necesidad de regresar pronto a España, obliganme, contra mi deseo, a emprender la marcha hacia el sur. El norte de Europa, tan agradable en los meses de julio y agosto, principia a ponernos el ceño adusto, indicándonos que debemos abandonarlo (573).

Después de haber recorrido Europa de oeste a este, esta etapa del viaje nos lleva de nuevo hacia occidente, concretamente a Hamburgo, que se convierte en punto de partida y de llegada de una pequeña excursión hacia el norte, a Dinamarca. La carta, que se abre con una presentación de su compañero de viaje, José Alcalá Galiano, está escrita precisamente al regreso de esta expedición. Los viajeros parten de Hamburgo y se dirigen a Copenhague pasando por Kiel, «el puerto militar de Alemania en el Báltico» (573); allí dejan el tren para tomar un vapor que los lleva hasta Korsov, en la isla de Selandia<sup>11</sup>; «de Korsov a Copenhague no hay más que dos horas de camino. Dinamarca es tan pequeña que se la puede recorrer toda en medio día y aún sobra tiempo» (574). De la capital le sorprende a Galdós su tamaño —desproporcionadamente grande en relación con el conjunto del país— y su animación. Antes de abandonar Dinamarca, «es forzoso hacer la obligada excursión a Elsinore (...) para ver la terraza del castillo en la cual coloca Shakespeare la primera escena del *Hamlet*» (576). Es al regresar a Hamburgo, deshaciendo el camino de ida, cuando Galdós describe esta ciudad alemana: «Describir a Hamburgo es tarea difícil, pues parece una aglomeración de poblaciones diversas» (577); no obstante, la considera «la ciudad más hermosa del norte de Europa» (577).

---

<sup>9</sup> Efectivamente, en *El Día* del 18 de diciembre de 1887 encontramos publicada, bajo el título de “En Berlín”, la primera mitad de esta carta de Galdós. Se omiten las notas iniciales referidas a España, pero, por lo demás, no se aprecian diferencias entre los dos textos; se reproduce incluso el sumario que encabeza el artículo en *La Prensa*: «Berlín y su caserío; Estatuas y monumentos conmemorativos; La columna de la Victoria; Los museos; El Viejo y la colección de cuadros; El Nuevo y sus colecciones de antigüedades; La escalera y los cuadros de Kaulbach; La galería de pintura; Cornelius y la escuela de Dusseldorf» (Pérez Galdós, 1887a: 3). La segunda mitad del artículo apareció seis días más tarde, el 24 de diciembre, con el título de “En Berlín II” y el siguiente sumario, que se corresponde igualmente con la versión argentina: «El Museo Etnográfico; El Museo Industrial; Mon Bijou; La Sinagoga; El panorama de Sedán; Escasa animación de la ciudad; Palacios y residencias reales; Potsdam; Sans Souci y Federico el Grande» (Pérez Galdós, 1887b: 2).

<sup>10</sup> Carta 86 para Shoemaker (1973: 276-283) y 88 para Troncoso (2020: 572-578). Tanto Troncoso (2020: 572) como Román Román (2020: 500) encabezan el texto con el título “España en el extranjero”. Además de la inversión en el orden de las cartas tercera y cuarta ya señalada en la edición de Román Román, en este caso la profesora de la Universidad de Extremadura indica, como fecha de publicación en *La Prensa*, el día 29 de noviembre (2020: 500).

<sup>11</sup> Galdós la denomina ‘Zelandia’.

La carta se cierra con unas breves noticias acerca de las relaciones entre España y Marruecos, donde se prevé que estalle una guerra civil ante la inminente muerte del Sultán.

La quinta carta, escrita ya desde Madrid, es decir, una vez concluido el viaje, está fechada quince días después de la anterior, el 26 de octubre, y apareció publicada en *La Prensa* el 3 de diciembre<sup>12</sup>. Se trata de la última entrega titulada “España en el extranjero”. Por un momento, al inicio de la carta, parece que Galdós siente la responsabilidad de ejercer su función de corresponsal de *La Prensa* en España; sin embargo, pronto renuncia a esta labor y decide continuar con la narración de su viaje:

Entre los asuntos dignos de mención y ocurridos en España durante mi ausencia, figura en primer término el Congreso Literario, celebrado en Madrid en los primeros días de octubre. Por la prensa supe que ha estado muy brillante y que los escritores extranjeros han quedado satisfechos de la cortesía y agasajo de los españoles. Siento infinito no haber podido dar a *La Prensa* noticias detalladas de las reuniones del congreso y de las fiestas fraternales con que fue celebrada la visita de nuestros colegas extranjeros. Pero *monsieur* Julio Simon, célebre escritor francés, filósofo y estadista, que asistió al congreso, tomando parte en todos los actos de importancia que en Madrid se verificaron, escribirá y remitirá seguramente a *La Prensa*, como corresponsal, sus impresiones. (...) Seguramente, nada pierde *La Prensa* con que yo no me haya ocupado de este acontecimiento, pues Julio Simon lo hará mejor, mucho mejor que yo, con la autoridad que le es propia y la que le da el haber intervenido en los actos todos del congreso.

Otros muchos asuntos me he encontrado en España al regresar a ella pero antes quiero atar el último cabo de mi viaje, pues recuerdo haber dejado a mis lectores en Hamburgo, y he de decirles cómo en los días transcurridos desde mi última carta he venido de las orillas del Elba a las del Manzanares, pasando por Inglaterra (579).

Como él mismo adelanta, en este artículo aborda la última etapa de su periplo: la escala en Inglaterra antes de regresar a España. Galdós explica que «la visita al norte de Albión en este tiempo no podía ser una visita de puro recreo. Su objeto era acompañar a mi amigo y compañero de viaje Alcalá Galiano hasta dejarle en la ínsula de su consulado, que es Newcastle-on-Tyne» (579), cerca de la frontera con Escocia. Lo que llama la atención a Galdós de esta región es la negrura del cielo y del agua, el mismo negro del carbón, que constituye la principal fuente de riqueza del Northumberland. También se refiere el escritor en esta carta a las ventajas de la vida en Inglaterra y a las desigualdades sociales, especialmente visibles en los barrios pobres de Londres. Finalmente, tras despedirse de su amigo Alcalá Galiano en la estación de Newcastle, emprende un viaje en tren hasta el puerto de Liverpool. Este trayecto, atravesando el norte de Inglaterra, una región intensamente industrializada, le permite contemplar desde la ventanilla de su vagón las ciudades atravesadas por el ferrocarril: Durham, Darlington, York —donde el tren abandona el rumbo norte-sur para desviarse hacia el suroeste—, Leeds,

---

<sup>12</sup> Es la carta número 87 en Shoemaker (1973: 284-290) y la número 89 en Troncoso (2020: 579-584). En este caso, las tres fuentes coinciden tanto en la fecha de redacción como en la de publicación.

Manchester y, por fin, Liverpool. Por un momento, al pasar por Manchester, Galdós siente la tentación de descender del tren y visitar la ciudad, pero acaba desistiendo de su primer impulso: «(...) al llegar a la estación de Manchester, en la cual pensaba detenerme para visitar la metrópoli del algodón, la vista de tanta y tanta chimenea, los paredones negros de las fábricas me produjeron verdadero terror y perdí las ganas de ver más fábricas y talleres, ansiando respirar un aire no impurificado por el humo ni ensordecido por el estruendo» (584). La carta queda interrumpida en Liverpool, donde el escritor espera embarcarse en un vapor de vuelta a España.

Por eso me parece relevante incluir la primera parte de la sexta y última carta, para cerrar el viaje con el trayecto de vuelta desde Liverpool hasta Madrid pasando por Santander. Esta carta está escrita desde Madrid, al igual que la anterior, y solamente cinco días más tarde, el 31 de octubre de 1887. El intervalo entre la publicación de estas dos cartas en *La Prensa* es similar, pues aparece impresa el 9 de diciembre, seis días después de la entrega precedente<sup>13</sup>. Aunque en el resto del artículo se ocupa ya de cuestiones relativas a la política interior y exterior de España, la primera sección —que se corresponde con los dos primeros puntos del sumario, «Adiós a Inglaterra» y «Liverpool, sus *docks* y el túnel bajo el río Mersey»— relata el viaje de vuelta de Galdós en barco de vapor desde el puerto de Liverpool hasta Santander, y su posterior llegada a Madrid. El artículo comienza nuevamente con una disculpa por haber abandonado largamente su labor de corresponsal: «Por si mis lectores llevan a mal que abandone por tanto tiempo los asuntos de España que son primera obligación y materia preferente de mis trabajos de corresponsal, abrevio la permanencia de Liverpool, población que conocen todos los americanos que han venido a Europa en vapores ingleses» (585). Sigue una breve descripción

---

<sup>13</sup> Carta 88 en Shoemaker (1973: 291-292) y 90 en Troncoso (2020: 585-591). De nuevo, las fechas de redacción y publicación coinciden en las tres fuentes, y ninguno de los editores titula el texto. Shoemaker recoge únicamente el primer apartado de la carta, que es precisamente el referido al viaje de vuelta a España. El resto del artículo lo descarta por haber sido previamente publicado por Alberto Ghirardo en el tomo IV de su edición de las *Obras inéditas* de Benito Pérez Galdós. En este volumen, titulado *Política española II*, encontramos el contenido de la carta de Galdós dividido en tres entradas más breves: «Digresiones», que agrupa los epígrafes «Madrid; Calma política; Tregua de los partidos; Disentimientos ruidosos entre los republicanos; Ruptura de la coalición; Aislamiento de Ruiz Zorrilla; Acritud de las polémicas entre federales y los zorrillistas; Odio a los posibilistas; Noble y digna actitud del señor Castelar» de la versión aparecida en *La Prensa* (Ghirardo, 1923: 31-35) con parte de la carta siguiente (Ghirardo, 1923: 36-38), escrita el 8 de noviembre y publicada en *La Prensa* el 11 de diciembre de 1887 —aunque Ghirardo edita el conjunto como datado en Madrid, el 1 de octubre de 1887—; «Marruecos», que incluye los apartados que Galdós dedica en su carta a este país —«La cuestión de Marruecos; El sultán restablecido; España no aspira a la conquista; Inconvenientes de las expediciones militares al África; Pretensiones de influencia de todas las naciones mediterráneas; Sosténgase el *statu quo*»—, texto fechado por el editor argentino el 15 de octubre de 1887 (Ghirardo, 1923: 39-43), y «Política agraria», la última parte del artículo —«La *Información agrícola*; Males de la agricultura; Constitución física del suelo; Errores antiguos acerca de la feracidad de la península; Las contribuciones y el crédito agrícola; Complejidad de los males y de los remedios; La enseñanza agrícola y sus defectos; El Instituto de Alfonso XII»— que recoge Ghirardo (1923: 45-51) con fecha de 28 de octubre de 1887.

de la ciudad inglesa, con «sus siete millas de *docks*», y la alusión a algunas obras de ingeniería reseñables, como el muelle flotante o el túnel bajo el río Mersey. A continuación, Galdós describe su travesía hasta Santander en medio de una tormenta, para dar más dramatismo a la escena, y resuelve el viaje, de nuevo rápidamente, con su traslado desde el cantábrico hasta la capital en los siguientes términos: «En dieciocho horas salvo la distancia que separa de Madrid la costa cantábrica» (586).

En estas seis cartas, por lo tanto, queda recogido el conjunto de su viaje por Europa realizado en compañía de José Alcalá Galiano durante los meses de septiembre y octubre del año 1887.

#### ALGUNOS RASGOS GENÉRICOS DEL RELATO DE VIAJES

A lo largo de estas páginas publicadas en el diario *La Prensa* de Buenos Aires, Galdós nos ofrece un magnífico relato de viaje con unos rasgos que nos permiten analizarlo desde el punto de vista de este género literario. En primer lugar, aunque Galdós sea un magnífico novelista y dramaturgo, en estos escritos se aleja de la ficción, pues nos encontramos ante la narración de un viaje factual, uno de los rasgos definitorios de la literatura viática. Como explica Luis Alburquerque García (2011: 17): «El relato factual nace, se desarrolla y termina siguiendo el hilo de unos hechos realmente acaecidos que forman su columna vertebral. (...) La factualidad de estos relatos, cuyo componente cronológico y topográfico remite a un tiempo y un espacio vividos por el viajero, no excluye su condición de literarios».

Sin duda, las observaciones y reflexiones que nos proporciona Galdós en esta serie de cartas son fruto de una experiencia directa y real. De hecho, como destaca Isabel Román Román en su edición de los artículos de Galdós en *La Prensa* de Buenos Aires, «estos textos nos permiten (...) escuchar la propia voz de Galdós fuera del ámbito de la ficción» (2020: 17).

Otro de los rasgos formales que caracteriza a los relatos de viaje es el predominio de la descripción sobre la narración (Alburquerque García, 2011: 17):

*La dispositio* del género de viaje otorga preeminencia al discurso descriptivo, pues aunque este favorezca las incursiones del discurso narrativo con distintos fines, no cabe duda de que el objeto fundamental del género es describir el lugar visitado, transmitir al lector las impresiones estéticas (y de otra índole) proporcionadas por la contemplación del espacio recorrido durante un viaje real. A este respecto el discurso descriptivo es fundamental (Arbillaga, 2005: 74).

La capacidad de observación de Galdós nos permite disfrutar de magníficas descripciones referidas a distintos aspectos de las ciudades visitadas a lo largo de su recorrido: desde la topografía y la arquitectura, hasta el clima, el vestido o las costumbres. Él mismo reconoce la

relevancia del elemento descriptivo en su relato: «Aténgome, pues, a los recursos descriptivos de mi viaje y a las consideraciones que me sugiere, para cumplir mis obligaciones de corresponsal» (553). Son muy numerosos los panoramas que Galdós pone ante los ojos del lector; sin ir más lejos, la descripción de Holanda en la primera de las cartas que conforman esta narración viatoria:

Conocido es de todo el mundo el carácter peculiar del suelo de Holanda, nación formada de los aluviones del Rhin y del Mosa, y por consiguiente, completamente llano. Es una inmensa marisma que el trabajo y la perseverancia del hombre han convertido en una de las regiones más cultas y hermosas de Europa. El holandés, desde tiempo inmemorial, viene disputando al mar el terreno en que asienta sus viviendas, el suelo de sus campos. De esta titánica lucha son testigo los poderosos diques opuestos al empuje invasor de la mar, y el admirable régimen de canales, para utilizar las aguas como vía de comunicación o como barreras de defensa. El mar contenido por los diques es el gran enemigo de los holandeses, y al propio tiempo, éstos, después de vencerlo, lo han hecho su esclavo, utilizando sus brazos como caminos para poner en comunicación todas las provincias holandesas entre sí. Holanda es, pues, una inmensa Venecia. Sus carreteras son canales y de un extremo a otro de la nación, los transportes comerciales se hacen por medio de la navegación. Buques de alto bordo penetran en poblaciones situadas a bastante distancia del mar, y mucho más adentro, a lo largo de aquellas inmensas praderas siempre verdes, veis fragatas y bergantines que han venido de Java con cargamento de azúcar y tabaco (553-554).

Una cuestión que le interesa especialmente es el arte, lo cual se ve reflejado en la gran cantidad de páginas que dedica a los museos visitados a lo largo de su recorrido. Como señala Marta Cristina Carbonell (2008: 81), «en esta década de 1880 (...) el camino hacia la plenitud de su arte narrativo corre en paralelo con la conquista de sus criterios más asentados y maduros como crítico de arte». De hecho, el propio Galdós reconoce que admirar la obra pictórica de Rembrandt ha sido, en gran medida, la razón de su viaje a Holanda: «Famoso es el museo de La Haya por las obras de Rembrandt que contiene (...). El deseo de conocer a este pintor ha sido quizás lo que principalmente me ha impulsado a visitar a Holanda» (557). No en vano, la segunda de las cartas está dedicada en su mayor parte a describir los museos donde pueden contemplarse los cuadros del célebre pintor neerlandés:

Me faltó espacio en mi carta de Ámsterdam para hablar de Rembrandt, el más eminente de los pintores holandeses, por lo acentuado de su personalidad. Así como para ver y admirar las grandes obras de Velázquez es indispensable ir a Madrid, para conocer a Rembrandt no hay más remedio que visitar a Holanda. Los demás maestros holandeses y flamencos tienen sus obras esparcidas por los grandes museos de Europa. Lo culminante de este artista está en su patria y en los museos de La Haya y Ámsterdam. Por grabados conocía yo la célebre *Ronda* y la *Lección de anatomía*; pero como las reproducciones, por buenas que sean, no pueden darnos cabal idea del *partido de luz*, que fue siempre la expresión más característica del genio de Rembrandt, deseaba ardientemente ver los originales (560).

El tercero de los rasgos formales que enumera Luis Alburquerque García (2011: 18) como característico del género es un predominio de lo objetivo sobre lo subjetivo, en consonancia con el carácter testimonial del relato de viajes:

El carácter testimonial, por último, interviene como otro rasgo fundamental del género 'relato de viajes'. Por un lado, dice de la objetividad de lo que se ha vivido (y recorrido), por otro, dice de la cercanía y del compromiso con lo que se narra lo cual, inevitablemente, nos acerca al carácter parcial de lo relatado, pese a la ecuanimidad de que se procura revestir. El testimonio que, sin duda, apunta hacia la objetividad, en ocasiones se inclinará hacia lo subjetivo, como veremos en los relatos de viajes del siglo XIX, que supusieron un giro radical en la concepción del género como consecuencia del cambio de paradigma cultural (...).

Este aspecto se aprecia claramente en el relato de Galdós, que, aunque impregnado de su visión personal, abunda en datos objetivos, como las principales fuentes de riqueza de cada región, los productos con los que comercian las distintas naciones, los cultivos de sus campos; su historia y su organización política; numerosos topónimos que permiten ubicar los lugares visitados, o los nombres de las personalidades más relevantes en distintas disciplinas.

En cuanto a los elementos temáticos propios del género, el primero que cabe mencionar es el itinerario, que ya he expuesto a grandes rasgos en el primer apartado de este trabajo. El relato de Galdós nos permite seguir perfectamente las diferentes etapas de su viaje con las paradas más importantes. No obstante, hay diversas maneras posibles de reflejar el itinerario en un relato de viajes; Idoia Arbillaga señala tres: itinerario topográfico pleno, parcial o implícito.

Por itinerario topográfico pleno entendemos el desarrollo lineal y completo del itinerario real seguido por el viajero. (...) Entendemos por tanto que este itinerario describe la totalidad de los lugares importantes visitados (ciudades, localidades significativas, regiones importantes, etc.), las excursiones principales y la mayor parte de los lugares menores (pueblos, etc.); pero muy especialmente el itinerario topográfico pleno ha de dar cuenta de los desplazamientos entre los lugares visitados, describiendo aspectos relacionados con los trayectos intermedios, los parajes recorridos, etcétera. (...) En el extremo opuesto se sitúa el itinerario topográfico implícito, que se define en el libro de viaje como una representación literaria selectiva y muy incompleta del recorrido real realizado por el autor en su viaje. Esta clase de itinerarios se limita a describir en la obra, de forma inconexa, los principales lugares visitados, sin que quede muy claro nunca en qué medida han podido además ser omitidos otros lugares accesorios, o de menor importancia, también visitados por el viajero. (...) En el tramo intermedio entre los dos itinerarios explicados se situaría el itinerario que probablemente sea el más representado por los autores, se trata del itinerario topográfico parcial. Este procedimiento de descripción del recorrido presenta mayor flexibilidad en su constitución, pues en la medida en que sean descritos más lugares visitados y más trayectos intermedios se aproximará más esta forma al itinerario topográfico pleno, y cuanto más numerosas sean las elipsis más se aproximará al itinerario topográfico implícito (Arbillaga, 2005: 72-73).

En el relato de Galdós encontramos pasajes en los que el itinerario topográfico se halla implícito. Es especialmente llamativo el inicio del relato, en la primera de las cartas de este corpus, donde el escritor admite: «No hay más remedio que emigrar al norte en la estación de los calores y yo he tomado el impulso, con tanta energía, que del primer salto me he venido

a Holanda y desde Holanda dirijo mi carta a la república Argentina (...)» (553). Más adelante averiguamos que entre España y Holanda ha habido una escala intermedia: «Viniendo de Inglaterra, el cielo y los horizontes de la comarca de Rotterdam sorprenden por su alegría y claridad» (556), lo que nos aproxima hacia un itinerario topográfico parcial. Aunque no lo haya explicitado en su relato, entendemos que Galdós ha viajado a Inglaterra para reunirse con su amigo José Alcalá Galiano, para, desde allí, embarcar juntos hacia Róterdam (Troncoso, 2020: 556). Este vacío en la narración, en contraste con las explicaciones tan detalladas que ofrece acerca de los sucesivos trayectos, me hace pensar que Galdós no tenía previsto escribir el relato de su viaje por Europa; sin embargo, al recordar el compromiso con los lectores de *La Prensa*, decide relatar su periplo, ya que no podía continuar enviando sus crónicas sobre la actualidad madrileña.

En efecto, salvo un par de excepciones que señalaré a continuación, los itinerarios topográficos que nos ofrece el novelista grancanario en sus cartas son plenos, con cantidad de detalles acerca de los medios de transporte empleados, el tiempo invertido en los recorridos, las paradas intermedias o los paisajes admirados a lo largo del camino. Así describe el viaje entre Ámsterdam y Berlín en su segunda carta, escrita el 20 de septiembre:

El viaje desde la primera ciudad de Holanda a la capital del Imperio se hace en doce horas atravesando el norte de las provincias prusianas de Westfalia y el antiguo reino de Hannover. Al salir de Ámsterdam se pasa por la provincia holandesa de Brandeburgo, terreno árido y poco poblado. Hannover tiene fama de país hermoso; mas no puedo dar fe de ello, porque cerró la noche y al amanecer nos encontrábamos en plena Prusia. El tren atravesaba un país completamente llano, como Holanda, pero sin las encantadoras perspectivas de este país. El cultivo extensivo hace un campo de aspecto ingrato y monótono. Su población es escasa. ¡Qué diferencia de la Prusia del Rhin, en la cual las grandes ciudades están tan próximas como aquí las aldeas! El Brandeburgo es un país pantanoso y frío, en parte plantado de pinos, en parte destinado a praderas y plantíos de patatas y remolachas. Ya cerca de Spandau, observamos en gran cantidad el producto principal de Alemania: los soldados (...). Al fin el paisaje nos dice que estamos próximos a una gran ciudad (562-563).

Del mismo modo, podemos contemplar con él, a través de la ventanilla del tren, los paisajes y ciudades que recorre en su traslado de Newcastle a Liverpool:

Me despido en la estación de Newcastle de mi inolvidable compañero de viaje y amigo queridísimo, y emprendo solo el camino al través del norte de Inglaterra. Toda la región de Northumberland ofrece el mismo aspecto ceñudo y sombrío, por el increíble número de chimeneas y altos hornos que se ven a una y otra parte. Durham, célebre por sus ganados y sus mostazas, aparece edificada sobre un cerro en el cual se destacan las torres de su hermosa catedral. Darlington parece un infierno, todo fraguas, todo fuego, humo y crujido de máquinas. Más apacible y risueño se nos ofrece York, la ciudad histórica, situada en un país más agrícola que industrial, y rodeada de fértiles y amenas campiñas. Después hay que atravesar una de las regiones más industriales de la isla, y es lo que llaman el *black-country* o país negro, porque las ciudades, las villas y aun las aldeas están envueltas en humo. El campo es feo y árido, los caminos polvorosos. Donde no hay minas hay fábricas, y seguramente la cantidad de chimeneas es superior a la de árboles, siendo ésta bastante considerable. Entre Leeds y Manchester no

se ven más que talleres y más talleres. Allí el campo ha dejado de serlo, invadido por la industria. Tejidos de lana, tejidos de algodón, tejidos de lino y de esparto, tejidos por todas partes, y entre la inmensidad de telares, otros muchos artefactos para transformar los metales, el plomo, el cobre y el zinc. Un desarrollo tan colosal de la industria principia por causar admiración y acaba por dejar una impresión de hastío y tristeza. Así que al llegar a la estación de Manchester, en la cual pensaba detenerme para visitar la metrópoli del algodón, la vista de tanta y tanta chimenea, los paredones negros de las fábricas me produjeron verdadero terror y perdí las ganas de ver más fábricas y talleres, ansiando respirar un aire no impurificado por el humo ni ensordecido por el estruendo. Aquí el trabajo humano llega a parecer una monomanía febril o un tic epiléptico, y los hombres parecen insensatos que han traspasado los límites de la obligación que la naturaleza nos impuso, haciendo de la virtud un vicio, y convirtiendo la religión de la industria en idolatría de las riquezas. Llego a Liverpool (...) (584).

Como adelantaba, hay otros dos puntos del recorrido en los que se omiten los detalles del trayecto y que se encuentran en las dos últimas cartas, escritas ya desde Madrid. Uno de ellos es el viaje en barco desde Hamburgo hasta Newcastle-on-Tyne. La cuarta carta, escrita desde Hamburgo el 10 de octubre de 1887, nos deja en la referida ciudad alemana y la quinta, enviada ya desde Madrid, el día 26 del mismo mes, nos sitúa en Inglaterra para relatar la última etapa del viaje. Se produce así una elipsis habitual en los itinerarios topográficos implícitos:

De forma habitual, el uso de este itinerario supone la representación en partes o capítulos aislados de los lugares más importantes del viaje sin que se describa entre ellos nada acerca de los trayectos entre localidad y localidad, entre puerto y puerto o entre región y región. El itinerario queda, pues, implícito. El sucederse de las descripciones de los lugares importantes presentados consecutivamente por el autor lleva irremisiblemente al lector a presuponer que el viajero-escritor se desplazó de un sitio a otro, aunque no dé cuenta de ello (...) (Arbillaga, 2005: 72).

La única alusión a este desplazamiento la encontramos al inicio de la quinta carta: «(...) recuerdo haber dejado a mis lectores en Hamburgo, y he de decirles cómo en los días transcurridos desde mi última carta he venido de las orillas del Elba a las del Manzanares, pasando por Inglaterra» (579). Sin embargo, enseguida comienza con la descripción de Inglaterra obviando la travesía entre el continente y Newcastle, que suponemos que se ha producido en barco desde, posiblemente, el puerto de Altona, una de las últimas poblaciones mencionadas en la carta anterior.

Lo mismo sucede con el viaje desde Santander —donde desembarca procedente de Liverpool— hasta Madrid, del que la única información que se nos aporta es que ha durado dieciocho horas. No sabemos, en cambio, cuál ha sido el transporte empleado, si ha habido paradas intermedias o qué ciudades ha atravesado en su recorrido.

El hecho de que estas dos elipsis se encuentren en las últimas etapas del viaje y en las cartas escritas ya a su regreso a Madrid permiten colegir cierta premura por terminar el relato para volver a ocuparse de los asuntos de actualidad que debe tratar como corresponsal del diario argentino en España.

En relación con el itinerario, otros contenidos temáticos propios del relato de viajes son los referidos a los medios de transporte y a los alojamientos. De los segundos no encontramos tantas muestras en Galdós, salvo cuando señala la calidad de los mismos en Ámsterdam (558); dónde se encuentran los mejores hoteles de Hamburgo (577), o la ubicación de su alojamiento en Berlín, situado en una de las principales avenidas de la ciudad: «Pocos pasos tengo que dar desde mi hotel, situado al extremo oriental de Unter den Linden, para ver la residencia del soberano más poderoso de Europa» (564). Además, reflexiona sobre la progresiva homogeneización de los alojamientos, que terminan por ser semejantes en distintas ciudades del mundo: «Nada quiero decir del trato de los hoteles, pues en cualquiera de los construidos a orillas del estrecho del Sund le sirven a uno la misma tortilla y el mismo *beefsteack* que le servirían a orillas del Guadalquivir, o en La Habana, o en Buenos Aires» (575).

En cuanto a los transportes, el preferido por Galdós es el tren. Encontramos numerosas referencias al ferrocarril, al trazado de las vías, a las obras de ingeniería para salvar ríos o desniveles, pero también a los paisajes observados desde la ventanilla, a las horas transcurridas en el vagón. Son muy abundantes los ejemplos que podemos encontrar en estas páginas:

(...) el tren atraviesa sin detenerse por intrincada red de rieles en una estación de empalme. Vese a la derecha Charlottenburgo, ciudad que ha venido a ser un barrio de Berlín, y después de corta parada, el tren penetra en la vía metropolitana llamada *stadtbahn*, que atraviesa la capital de oriente a occidente con estaciones en los sitios de más circulación. El espectáculo que desde el metropolitano ofrece Berlín es magnífico, porque se ve rápidamente gran parte de la ciudad y sus gallardos edificios. La situación elevada de la vía permite dominar los parques, los canales, las inmensas calles, la columna de la Victoria y otros ornamentos de la ciudad, ya conocidos de toda persona familiarizada con las ilustraciones y la fotografía. Por fin el tren nos suelta en la estación de Frederick Strasse, que es la más céntrica y la más próxima a Unter den Linden (563).

Aunque en menor medida que el tren, también son frecuentes los desplazamientos en barco de vapor durante el viaje. La travesía más detallada por Galdós es la que le lleva de vuelta a España partiendo desde las costas inglesas:

Por fin dejo la ciudad del Mersey. Un sábado a la hora de marea, salgo en un vapor español que me conduce a Santander. Multitud de buques parten a la misma hora, entre ellos el *Serbia* de Cunard, que va a Nueva York, y el *Euclides* que hace rumbo a Buenos Aires.

Para que la salida tenga algo de dramático, en el momento de dejar el práctico, fuera ya de la barra, estalla formidable tempestad con decoración de relámpagos y orquesta de truenos, pero sin consecuencias de importancia. Muchas cabezadas, fuertes balanceos, hasta que al despertar el tercer día de viaje, la claridad del cielo nos anunciaba la proximidad de la península. Hacía dos meses que no había visto yo el cielo azul.

¡Y qué cosa tan extraña! Después de un viaje de tres días, en buena barca con toda clase de comodidades y no careciendo de nada, la vista de la tierra produce tanta alegría como cuando se nos aparece tras larga y penosa navegación erizada de peligros (585-586).

Entre los motivos temáticos habituales en el relato de viajes también se encuentra la mención o la descripción del compañero de viaje, que puede ser desde un guía local hasta un amigo íntimo —como es el caso de José Alcalá Galiano—, pasando por un conocido ocasional con el que el viajero puede compartir parte del trayecto (Arbillaga, 2005: 71-72). Como ya he señalado, el inicio de la cuarta carta está dedicado a su acompañante, del que hace un elogioso retrato:

Y no quiero terminar la reseña de esta excursión sin dar a conocer al que me acompaña en ella. Es mi amigo José Alcalá Galiano, poeta eminentísimo, que hace años vive fuera de España, expatriado por la carrera consular a que pertenece. Actualmente está en Newcastle. Los servicios que mi amigo presta a su país, representándolo en esta o la otra ciudad extranjera, no debemos agradecerlos, porque con ellos Alcalá Galiano vive alejado del terreno de las letras, que es el suyo, y los beneficios de tener un buen cónsul no compensan la desventaja de tener ausente años y años a uno de los más peregrinos ingenios de la generación presente.

Alcalá Galiano es un entendimiento general y flexible. Posee tal variedad de conocimientos y tanta gracia y originalidad para expresar sus ideas, que su conversación es encantadora y su compañía inapreciable. Sus composiciones poéticas se distinguen por la osadía de los pensamientos y el vigor con que los expresa. Además, es políglota: habla a la perfección tres o cuatro lenguas de las más usuales, y conoce y recita de memoria los poetas de todos los países. Pocos hombres conozco que tengan un trato más ameno. A su lado se pasan sin sentido las horas. Como compañero de viaje no tiene rival, ni siquiera quien se le aproxime. Sus bellas prendas de carácter rematan la personalidad que trazo ligeramente. Por dichas prendas y por el seductor ingenio de mi amigo, no olvidaré nunca las horas que hemos pasado juntos, discurriendo por las calles de Ámsterdam, Berlín, Copenhague o Hamburgo, haciendo críticas más o menos sesudas y formales de lo que vemos y comunicándonos nuestras impresiones con la confianza que inspira una amistad antigua y entrañable como la nuestra (573).

#### GALDÓS: ¿VIAJERO O CRONISTA?

Todas estas características formales y temáticas de las cartas de Galdós publicadas en *La Prensa* de Buenos Aires nos sitúan en el terreno del género de viajes. El relato de viajes admite contenidos muy variados —históricos, geográficos, antropológicos, gastronómicos...— y adopta formas muy diversas —desde el libro de viaje hasta dietarios, cartas, guías, etc.—; como consecuencia de esa complejidad, es un género polimorfo que se resiste a ser delimitado. Las crónicas de viaje en prensa son, por supuesto, una forma más de canalizar este contenido viatorio. Sin embargo, me atrevo a sostener que, en este relato de su viaje por Europa, Galdós está ejerciendo más de viajero-escritor que de cronista, pues, además de disculparse explícitamente en varias ocasiones por haber abandonado sus labores de corresponsal en Madrid, apenas encontramos en sus cartas temas de actualidad relativos a los países visitados, salvo en lo que se refiere a los aranceles introducidos por el gobierno de España para la importación de alcohol procedente de Alemania, asunto que trata en la carta cuarta (577-578)

y que ya había abordado en otro artículo previo a su viaje, escrito el 29 de julio y publicado el 31 de agosto de 1887 (549-550)<sup>14</sup>.

El autor de una crónica viajera o de un reportaje suele ser un periodista que acude de corresponsal, por lo que su presencia en el texto se producirá de un modo diferente al que se da en los relatos de viajes. Las corresponsalías se llevan a cabo por motivos diversos: unas veces es para cubrir una información (...). Los corresponsales viajan para informar de un hecho relevante (...). Para informar de un acontecimiento político destacado (...). Son abundantes (...) los textos que informan sobre las guerras. Lo más habitual son los textos de corresponsales que se desplazan para cubrir la información cotidiana de un lugar (...). Junto a la labor periodística, hay textos de literatos que planean un viaje que luego ofertan a un periódico para su publicación. (...) En el primero de los casos, serán textos más comentativos, propios del periodismo, y en el segundo más narrativos, propios de la literatura; porque no es raro que muchos escritores españoles ejerzan de periodistas, lo que dificulta, en ocasiones, diferenciar los dos casos (Salcines de Delás, 1996: 192-193).

Otro de los rasgos que nos permite hablar de Galdós como viajero más que como cronista, y que se deduce de lo anterior es que, en el caso del periodista, «el viaje se entiende como trabajo que el viajero ha de realizar»; en consecuencia, «el viajero profundiza más en la realidad del país visitado y observa con mayor detenimiento lo que ocurre»; sin embargo, «si el viaje es por placer, el viajero es más parecido al turista actual» (Rivas Nieto, 2006: 176). El viaje que realiza Galdós es un viaje de placer, guiado, además, por sus intereses personales: contemplar *in situ* las pinturas de Rembrandt, visitar el castillo de Elsinor en el que su admirado Shakespeare sitúa *Hamlet*, etc.

Mientras el viajero-escritor viaja voluntariamente, el corresponsal lo hace por motivo profesional. Asimismo, la manera en que ambos textualizan sus viajes es distinta. No solo el estilo narrativo marca la diferencia, sino también los sujetos de la narración. El oficio del corresponsal es dar a conocer las circunstancias de vida de otros lugares, informar sobre las guerras, etc., mientras que el viajero-escritor se limita a presentar una interpretación personal o una aventura vivida por él (Salcines de Delás, 1996: 79).

---

<sup>14</sup> Por el contrario, en su viaje a Italia, relatado en una serie de cartas publicadas igualmente en *La Prensa* a finales de 1888 y principios de 1889 —y recogidas, estas sí, por Ghirardo en el volumen IX de las *Obras inéditas* de Benito Pérez Galdós (1928?: 45-160), e incluso antes, en una edición publicada en 1890, poco después de la aparición de estos textos en el diario argentino (Pérez Galdós, 1890: 69-187)—, la actualidad del país visitado cobra un protagonismo indiscutible: «(...) sus crónicas no querrán ser un eslabón más en la nutrida tradición de plumas viajeras afanadas en la descripción de aquella belleza monumental; lejos de ahí, será la indisimulada admiración que la vitalidad de la nueva Italia despierta en el Benito Pérez Galdós que la recorre al declinar la década de 1880 el factor que sin duda determina su perspectiva de viajero decidido a hacer de este preciso contexto histórico la clave de su personal aportación (...)» (Cristina Carbonell, 2011: 95). En la primera de estas cartas, escrita el 30 de octubre de 1888 y publicada un mes después, el 30 de noviembre de 1888, demuestra el interés que siente por los acontecimientos presentes: «Los que hace veinte o más años visitaban la península sin otro móvil que admirar el Arte que ilustra sus gloriosas ciudades y vuelven hoy anhelando renovar las dulces impresiones y refrescar el recuerdo poético de las edades pasadas, encuentran una transformación completa en el país que tales riquezas atesora. Como depositaria de tantos tesoros artísticos, Italia no ha perdido nada; al contrario, ha ganado mucho en el método de conservación de aquellas preciosidades y en las facilidades que ofrece para que el mundo las admire» (698).

Frente al «viajero profesional», Pedro Eduardo Rivas Nieto, en su libro *Historia y naturaleza del periodismo de viajes*, sitúa a Galdós entre los escritores-viajeros; estableciendo una sutil diferencia entre estos y los viajeros-escritores:

En la distinción entre escritor-viajero y viajero-escritor se ven dos motivos distintos del viaje. El primero viaja para obtener material para sus novelas —las experiencias viajeras le sirven para escribir ficción— como hicieron en nuestro país Galdós o Baroja; y el segundo se plantea un viaje para luego contarlo, como han hecho Cela o Llamazares. El periodista de viajes del siglo XX está más cerca del segundo que del primero (Rivas Nieto, 2006: 184).

También cabe señalar que en las cartas de Galdós la peripecia personal tiene una presencia mínima, y lo que predomina es la descripción de los lugares visitados, aunque siempre filtrados por la subjetividad y los intereses del autor, lo que nos aproxima de nuevo al discurso propio de la crónica:

La aventura personal del autor, en un texto periodístico, no es lo que más interesa. El periodista no va a contar su viaje, aunque pueda, en algún caso, contar alguna vivencia por las características especiales que contenga referentes a lo que se relata. El periodista va a hablar de hechos o curiosidades del lugar, de su historia, su política, su ambiente, el carácter de las gentes; todo con la intención de acercar al lector una idea, un modo de interpretar ese lugar. (...) El autor de una crónica o de un reportaje siempre estará presente a través de sus opiniones, pero casi nunca como personaje (Salcines de Delás, 1996: 196).

Lo cierto es que «ambos géneros se encuentran muy próximos, pues (...) los libros de viajes tienen en común con la escritura periodística la intención explícita de informar» (Rivas Nieto, 2006: 47). En cualquier caso, no cabe duda de que en estas cartas se aprecia el estilo literario de Galdós, su capacidad de observación y su gusto por el costumbrismo; son, además, una fuente única para conocer la Europa de finales del siglo XIX y para descubrir el paulatino desarrollo de los medios de transporte, de la oferta hotelera y de las facilidades para viajar<sup>15</sup>, anuncio de lo que, poco después, favorecerá el surgimiento del turismo de masas contemporáneo.

---

<sup>15</sup> De este aspecto me he ocupado más detenidamente en otro trabajo (Peñalta Catalán, 2020: 125-150).

## BIBLIOGRAFÍA

- ALBURQUERQUE GARCÍA, L., “El ‘relato de viajes’: hitos y formas en la evolución del género”, *Revista de Literatura*, vol. LXXIII, núm. 145, 2011, pp. 15-34.
- ARBILLAGA, I., *Estética y teoría del libro de viaje: El «viaje a Italia» en España*, Anejo LV de *Analecta Malacitana*, Málaga, Universidad de Málaga, 2005.
- ARENCIBIA, Y., *Galdós: Una biografía*, Barcelona, Tusquets, 2020.
- BOO, M. L., “Suplemento de *Las cartas desconocidas de Galdós en ‘La prensa’ de Buenos Aires*”, *Anales galdosianos*, vol. XVII, 1982, pp. 117-127.
- BOO, M. L., “Una nota acerca de Verdaguer y ‘Nazarín’”, *Anales galdosianos*, vol. XIII, 1978, pp. 100-101.
- CRISTINA CARBONELL, M., “Benito Pérez Galdós, viajero y observador del arte italiano”, *La Literatura Española del siglo XIX y las artes. Actas del IV Coloquio de la Sociedad de Literatura Española del Siglo XIX (Barcelona, 19-22 de octubre de 2005)*, J. F. Botrel et al. (ed.), Barcelona, PPU, 2008, pp. 81-89.
- “Galdós viajero, ante el espejo de Taine”, *La literatura española del siglo XIX y las literaturas europeas. Actas del V Coloquio de la Sociedad de Literatura Española del Siglo XIX (Barcelona, 22-24 de octubre de 2008)*, E. Rubio et al. (ed.), Barcelona, PPU, 2011, pp. 93-100.
- GHIRALDO, A. (ed.), *Obras inéditas de Benito Pérez Galdós*, vol. IV: *Política española II*, Madrid, Renacimiento, 1923.
- (ed.), *Obras inéditas de Benito Pérez Galdós*, vol. IX: *Viajes y fantasías*, Madrid, Renacimiento, 1928?
- PEÑALTA CATALÁN, R., “Los relatos de viajes de Benito Pérez Galdós y las nuevas formas de viajar”, *Representaciones del viaje: Metáforas, imágenes, textos*, Eugenia Popeanga (coord.), Berna, Peter Lang, col. “Perspectivas de la Germanística y de la Literatura Comparada en España”, 2020, pp. 125-150.
- PÉREZ GALDÓS, B., “En Berlín”, *El Día*, 18 de diciembre de 1887a, p. 3.
- “En Berlín II”, *El Día*, 24 de diciembre de 1887b, p. 2.
- *La casa de Shakespeare; Portugal; De vuelta de Italia*, Barcelona, Antonio López Librero, col. “Diamante”, 1890.
- RIVAS NIETO, P. E., *Historia y naturaleza del periodismo de viajes: Desde el antiguo Egipto hasta la actualidad*, Madrid, Miraguano, 2006.
- ROMÁN ROMÁN, I., *Galdós periodista. Artículos completos en La Prensa de Buenos Aires*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2020.
- SALCINES DE DELÁS, D., *La literatura de viajes: una encrucijada de textos*, Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1996.
- SHOEMAKER, W. H., *Las cartas desconocidas de Galdós en La Prensa de Buenos Aires*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1973.
- TRONCOSO, D., *Galdós corresponsal de La Prensa de Buenos Aires*, Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo de Gran Canaria / Casa-Museo Pérez Galdós, 2020.